

... Comentario de textos, guión número 21. Mayores de 25 años. Los hijos, de Jorge Guillén. ... Los hijos, Jorge Guillén. Después de aquellos desfiles alardeados en aire jovial de sol y victoria, con gallardetes y sables,

Por avenidas y plazas van sin desfilar, no es tarde nunca para convivir, de veras, los más joviales, esparcidos o agrupados en una ilusión que nace sobre las desilusiones, con vertical implacable. En algún momento de la lectura de este poema se siente cierta sorpresa. El lenguaje es llano, el verso está distorsionado, encajando largas frases en grupos de tres y más versos. Hay una pulcritud algo fría en la expresión. Es natural, estamos leyendo a Jorge Guillén, un Jorge Guillén de la segunda época, menos puro si lo fue por completo alguna vez, que en cántico, más angustiado, más cerca de lo cotidiano, pero que sigue filtrando las experiencias cotidianas a través de un lenguaje pulcro y ordenadamente dispuesto. En los últimos años, probablemente por la mayor perspectiva que da la contemplación de toda su obra, se están viendo los diversos autores que hay en un único Guillén. Su obra...

tantas veces aumentada o rehecha, Cántico, ha tenido respuesta adecuada en Clamor, a cuya primera parte, Mare Magnum, de 1957, pertenece el texto que hoy traemos al comentario. Clamor era ya un conjunto de poemas en cierto modo atormentados frente a la visión jubilosa de Cántico. El poeta ha cedido a la angustia que abrumaba a la mayoría de sus contemporáneos. La esperanza en estas condiciones es más difícil de encontrar. Este es un poema de esperanza en unas condiciones tristes y difíciles. La vena civil abierta en Guillén, con tantos poemas de esta agrupación titulada Clamor, llegará a extremos hirientes y dolorosos en su recolección, Guirnalda civil, todo lo cual nos sitúa ante un Guillén total más diferente de lo que se ha difundido muchas veces a través de los manuales de historia de la literatura. No es rigurosamente cierto que sea Guillén un trasunto de Paul Valéry. No es acertado definirle como un poeta optimista feliz, con fe y con amor.

Conforme con el mundo que le rodea. Como ha sucedido prácticamente con la totalidad de los poetas de la llamada generación del 27, Guillén ha experimentado una profunda humanización de su poesía. La guerra civil, el exilio, la segunda guerra mundial han hecho de Salinas, Cernuda, Alberti, Guillén o el propio Damas o Alonso otros poetas diferentes de aquel grupo de admiradores de Góngora y de las corrientes vanguardistas de la poesía europea. Los hijos es un poema de esa segunda época, esperanzado, dolorido, bien cercano a lo real. Pero conserva la arquitectura tensa y elaborada del viejo Guillén, la simbolización de lo poetizado y la maestría técnica del poeta. El poema es un poema de esperanza y de dolor. Si queremos acercarnos a un término más preciso que defina su contenido, tendremos que echar mano de una palabra posiblemente no aceptada por la Real Academia y que pertenece a la historia de la poesía europea. Y que pertenece a la historia de la poesía europea. Es un poema del resto de la historia.

resistencia. Como poema político que es, no hay aquí una bella evocación de esperanza y lucha, hay una denuncia y una proclama. Se refiere a una resistencia más o menos simbolizada. Vamos a insistir en este tema procurando demostrarlo mediante la arquitectura muy pensada que propone Guillén. Posteriormente intentaremos apoyar la idea de este tema con algunos artificios métricos y sintácticos que el poeta utiliza. Sí, en efecto, el poema consta de 24 versos. Estos 24 versos están agrupados en dos grupos perfectamente definidos. Los 12 primeros constituyen una única y extensísima oración y una

sola unidad de contenido. Los más joviales van sin desfilar por las avenidas. Hasta aquí el poema es solamente una comprobación de una ilusión. Los 12 versos siguientes constituyen un apartado diferente. Guillén se ha dejado seducir por una idea de simetría aparentemente, pero el ritmo se ha quebrado notoriamente.

y la nueva unidad de contenido revela la sorpresa dolorosa de que la ilusión tropieza con dificultades. Hay una inflexión final que vuelve a la esperanza, aunque de una forma mitificadora, como para exaltar esa esperanza. Observad cómo esta distribución en dos apartados está subrayada por recursos métricos. Los doce primeros versos son una serie ininterrumpida prácticamente de encabalgamientos, de frases gramaticales que no caben en el estrecho marco de los octosílabos. Únicamente hay en ellos un paréntesis señalado por el recurso gráfico de los guiones. Por su parte, los doce versos del segundo apartado contemplan una nutrida serie de rupturas del ritmo dentro del verso. Desde el mismo comienzo, de pronto, hasta las oraciones de relativo, y ese encabalgamiento abrupto seguido de una frase de alarma. Resistiendo están las fuerzas. Forzadas. Se ve la sangre. La disposición oracional.

los recursos de la sintaxis corroboran a la idea de esta estructuración que nos ha de llevar a esa delimitación del tema. Como ya hemos anticipado, los doce primeros versos constituyen una única oración sobre o dentro de la cual hay numerosas inserciones. Esta oración está compuesta por un sintagma nominal, los más joviales, y un sintagma verbal, van. Sobre estos dos núcleos comienzan las inserciones. Los más joviales reciben el peso de dos participios de pasado con valor oracional, esparcidos y agrupados. A su vez, agrupados, recibe una complementación de sentido directo, en una ilusión. A esta ilusión se le inserta una oración relativa, que nace sobre las desilusiones, y al núcleo verbal de esta oración relativa se le complementa modalmente con la parte programática de la esperanza, con vertical importancia.

Por su parte, Van también admite diversas inserciones y complementaciones. Una modal sin desfilar, otra circunstancial de espacio o lugar por avenidas y plazas, y otra temporal de pasado, después de que aquellos desfiles, que a su vez está doblemente complementada, el aire que revestían los símbolos de que se acompañaban. Resumamos. Esta larga oración cuya base es «los joviales van» recibe inserciones complementarias a ambos lados de los elementos de la base, pero en el nivel del contenido queda claro que se trata de una sola unidad, cuyo sentido final está dictado por esa vertical implacable. En cambio, no va a suceder lo mismo con la disposición sintáctica de lo que consideramos el segundo apartado del poema. Aquí nos encontramos al menos cinco oraciones o unidades. Las unidades de sentido, aun cuando algunas admiten ciertas inserciones, son las que más se pueden ver en la parte superior de la parte superior.

Esto segmenta notablemente el apartado, al igual que sucedía en el plano métrico. Cinco oraciones en presente. Un relámpago convierte el silencio en rumor de lucha. Las esperanzas combaten a los embustes. Las fuerzas resisten. Se ve sangre. Se yerguen estaturas. Este ritmo sincopado contiene diferentes unidades de sentido. La aparición de alguna fuerza hostil. La lucha. La resistencia. La sangre. La magnitud del esfuerzo o el heroísmo. Unidades, en definitiva, de valor parcialmente contrario a las del primer apartado. Pero es precisamente eso lo que entendemos por resistencialismo. La lucha sostenida en condiciones casi heroicas frente a un enemigo muy fuerte y tras un prolongado silencio. Lo

que en este tipo de lucha resistencial hay de esperanza y de locura dolorosa, creemos está bien articulado a través, y respectivamente, de los apartados primero y segundo de esta lucha.

este poema. Hay más aspectos del poema que revelan el minucioso creador que hay en Jorge Guillén. Entre estos aspectos tenemos uno verdaderamente significativo. Partimos de que, obviamente, el poema tiene un valor simbólico que trasciende el sentido más literal. Hay algo más que unos estudiantes resistencialistas. Hay la esperanza que el título expresa y que expresa la pareja de versos, una ilusión que nace sobre las desilusiones. Este significado profundo de que hablamos está pautado por medio de dos recursos. El primero de ellos es la contraposición de parejas de elementos. El segundo de ellos, la colocación intencionada de los encabalgamientos. Ved las agrupaciones de dos elementos con sentido contrario. Después de aquellos desfiles. Van sin desfilar. Los hijos no salen de una guerra. No conmemoran con desfiles ninguna guerra. Inician una ilusión.

El aire jovial de Sol y Victoria, frente a desfilan los más joviales. Una repetición de este cariz en un autor tan cuidadoso como Guillén, no puede obedecer a una negligencia. Se está contraponiendo una jovialidad de vencedores con la jovialidad de los nuevos ilusos. Una ilusión nace sobre las desilusiones. El relevo generacional ha llegado y con él la esperanza para hombres que, como el propio poeta o como tantos de su generación, han perdido parte de sus vidas esperando el cumplimiento de múltiples ilusiones. Por último, la más fuerte de las contraposiciones, las esperanzas combaten a los solemnes embustes, en la que el efecto de embuste es realzado con el adjetivo utilizado en sus dos acepciones, inmenso y pomposo. La utilización intencionada del encabalgamiento es, en el caso de la obra, el otro recurso simbolizador. Quedan encabalgadas expresiones como desfile y su apoyatura de final de verano.

verso, victoria. Queda encabalgada la máxima, no es tarde nunca para convivir de veras, con un doble encabalgamiento que refuerza su efecto. Por último, queda clara la posición de uno de los dos contrincantes en el segundo apartado. Resistiendo están las fuerzas forzadas. Este sorprendente participio, que contiene un evidente juego etimológico de palabras, revela una vez más cómo en la lengua literaria algunos efectos específicos se apoyan desde diversos planos. Y abundando en esta visión de los recursos de una lengua literaria, ve de ese espléndido ejemplo desarrollado en tres versos. Y puños de mocedades, esgrimen historia clara, que ilumina porque arde. Es un magnífico ejemplo que podéis poner en relación con el aducido por Hosnibet en su estudio de las desviaciones típicas de la lengua literaria, y que se ha convertido en un ejemplo de la lengua literaria. Y que estudiamos en la lección 23 de vuestra aula.

comunidad del lenguaje. Una cadena de desviaciones y atribuciones sorprendentes que, sin embargo, tienen el efecto apetecido sobre el lector. Efectos y recursos de la lengua literaria, conseguidos nuevamente cuando Guillén habla de estaturas de estudiantes. El rodeo tiene carácter de sinéptico que de lo abstracto de un ente por lo concreto. La altura de los estudiantes está sustituyendo con un valor magnificador a los estudiantes mismos. A esto contribuye el verbo se yerguen y el uso polísemo de la palabra estatura en su connotación moral, tan utilizada hoy en día metafóricamente, la gran o pequeña estatura ética de un individuo. En suma, hemos visto algo de lo que nos sorprendía en la primera lectura, la relativa frialdad de unos recursos del laboratorio literario muy bien dispuestos. La

desarticulación y quebrantamiento de los versos, por efecto de dos ordenaciones sintácticas diferentes, pero igualmente discordes con la cápsula del verso.

La llaneza de todo un léxico que, sin embargo, no empaña el efecto buscado. Quedan, sin ninguna duda en nosotros, las imágenes de una juventud nueva, resistente, ilusionada, capaz de esgrimir en sus puños una nueva sangre esperanzada.